

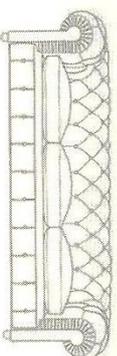
En el capítulo *De las virtudes, ministerios y ejemplos evangélicos en misiones de Sinaloa, del padre Vicente del Águila de la Compañía de Jesús*, encontramos citas de autoridades romanas y padres de la Iglesia como Juan Crisóstomo y Gregorio Magno:

... (conforme a san Juan Crisóstomo)... : *Quandoquidem hec est praecipua laudu illius pars, quodfacis verba aequiparare non possint ...* Verdad bien afianzada por el real profeta David: que en una tormenta deshecha de escríptulos, no basta a hacer pie el propio consejo, o sabiduría: *Sapientia cornu deborata est ...* como si a el solo hubiera dado san Gregorio Magno aquel consejo, de que el predicador enseñe a cada uno en particular, cuando no basta predicándoles en común para su entera enseñanza: *Consi-derandum est nobis (dice el santo) ut qui una endemique exhortationis voce non sufficit simul cunctos admonere studeat sigulos in quantum valet instruere, privatim locationibus aedificare?*

En el episodio *De la vida y muerte del muy religioso padre Gerónimo Ramírez, de la Compañía de Jesús, que se empleó en varias misiones de indios de la Nueva España*, Pérez de Ribas señala que los indios, a pesar de ser bautizados e instruidos en la cristiandad, conservan diversas supersticiones e idolatrías, indicando el carácter espectacular y extraordinario de lo que en estas tierras sucede:

... costumbres de embriagueces desterradas; idolatrías y rastros de supersticiones que ordinariamente suelen quedar en indios aun después de bautizados; ... Zacatecas ... y lengua tarasca, que es la de Michoacán ... domesticó indios más fieros y bárbaros que las fieras del campo, ... y poco antes de expirar le regaló su divina bondad con un maravilloso rapto: porque las postreras palabras que dijo al P. Santiago fueron: «Espere V. R. *Videbis mirabilia*».

La literatura a través de las crónicas jesuitas forjó un conocimiento artificial y parcial de los pueblos del norte de México, sirviéndose de la alegoría y lo simbólico como vehículos en las descripciones de los habitantes de las regiones penetradas por los padres de negro. La ordenación simbólico-religiosa de los hombres, de los espacios y de las cosas reinventó al indio del norte, su naturaleza y su frontera, a la manera clásica, aunque la realidad distara mucho de la convención literaria.



## LA IMPORTANCIA DE CAMÕES PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS INICIOS DEL PROCESO COLONIAL PORTUGUÉS

Dario TESTI

### Introducción

Nuestra tesis doctoral tiene como objetivo investigar el primer siglo de la gran expansión colonial europea, de finales de la Edad Media y comienzos de la Moderna. En el curso de la investigación hemos analizado aquellas fuentes historiográficas que se refieren al proceso expansivo del periodo indicado, tanto portuguesas como españolas y, en parte, italianas. Comparando las obras lusitanas con aquellas castellanas hemos notado *in primis* un estilo diferente entre las dos. Así, las fuentes portuguesas suelen ofrecer menos detalles, sobre todo en lo que concierne a los sentimientos y los deseos de sus protagonistas. Para el colonialismo lusitano, además, estamos faltos de relatos escritos por los mismos protagonistas de las empresas narradas, por lo que la frialdad literaria suele ser aún más aguda ya que solo los cronistas oficiales, los hombres cultos y los clérigos cuidaron de su redacción. *Os lusitadas*, en ese contexto, nos ha ayudado a entender aquellos rasgos típicamente humanos de que suelen carecer los relatos y las crónicas portuguesas. Se trata de una epopeya y, por lo tanto, de una obra más abierta a la descripción de los sentimientos y de las sensaciones, que abundan en las fuentes castellanas, lo cual nos ha proporcionado unos datos de los que, en caso contrario, no habríamos tenido. Cabe aclarar que en este trabajo vamos a tratar solo algunos aspectos referidos sobre todo a la conquistista de los espacios coloniales en el Océano Índico, entre el primer viaje de Vasco

Raúl López López & Eduardo Álvarez de Palacios (eds.), *Humanistas españoles*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2016.

da Gama (1497) y la muerte de Afonso de Albuquerque (1515), omitiendo el frente norteafricano y las campañas suramericanas.

### Portugal y su proceso colonial (1415-1515)

Portugal, a comienzos del siglo XV, era un reino periférico. Cualquier proyecto estratégico de política expansionista continental, con toda probabilidad, habría sido frustrado como consecuencia de dos importantes problemas. Por un lado estaba situado en un extremo de Europa, rodeado por Castilla y por el Océano Atlántico. Por el otro, contaba con una demografía relativamente débil, ya que las estimaciones actuales suponen que apenas alcanzaba el millón de habitantes,<sup>1</sup> como el mismo Camões destaca en su obra.

Tabla n. 1 <sup>2</sup>	
<i>Cum poder tão singelo e tão pequeno</i> (I, 25)	A pesar de su limitado poder
<i>Que tão pequena parte sois no mundo</i> (VII, 2)	Que tan pequeña parte ocupas en el mundo

El Imperio alemán, mientras tanto, tenía entre 10 y 12.000.000 de habitantes; Francia 10.000.000; Italia entre 8 y 9.000.000; Castilla 4.000.000; Inglaterra entre 2 y 2.500.000; los Países Bajos 1.500.000 y Aragón 1.000.000.<sup>3</sup> Portugal, por lo tanto, trató de solucionar aquellos problemas, que se reflejaban en su política exterior, buscando y encontrando su *lebensraum* o espacio vital en las campañas coloniales, a pesar del breve parentesis que en el ámbito europeo supuso la Guerra de Sucesión de Castilla (1475-79). Camões nos describe brevemente la primera empresa colonial

<sup>1</sup> Véase P. Chaunu, *Conquête et exploration des nouveaux mondes*, Paris, Presses universitaires de France, 1969, p. 178; B. W. Diffie, G. W. Winius, *Alle origini dell'espansione europea. La Nascita dell'impero portoghese 1415-1580*, Bologna, il Mulino, 1985, p. 7; M. Fernández Álvarez, *La economía española del siglo XVI*, en *Historia de España*, vol. XIX, *El Siglo XVI, Economía, Sociedad, Instituciones* (coord. J. M. Jover Zamora), Madrid, Espasa-Calpe, 1978, p. 46; E. Prestage, *The Portuguese pioneers*, London, A. & C. Black LTD, 1933, p. 180. Michel Vergé-Franceschi rebaja la cifra a entre 700.000 y 800.000 habitantes, en M. Vergé-Franceschi, *Henri le navigateur*, Paris, Editions du Félin, 1994, pp. 39, 111.

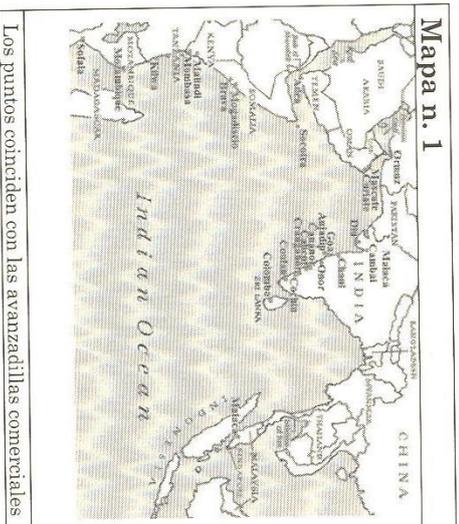
<sup>2</sup> Todas las citas en portugués de la obra de Camões las hemos obtenido de L. de Camões, *I lusitadi*, edición de G. Mazzocchi, Milano, BUR, 2001; todas las traducciones al castellano derivan de L. de Camões, *Los lusitadas*, edición de F. de Figueiredo, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1952.

<sup>3</sup> M. Vergé-Franceschi, op. cit., p. 39.

portuguesa que se convirtió en un éxito duradero, es decir, la conquista de Ceuta (1415), encabezada personalmente por Juan I de Avis. Se trató de una cruzada con el *placet* del papa,<sup>4</sup> cuyo motivo religioso fue subrayado en *Os lusitadas*.

Tabla n. 2	
<i>Este é o primeiro Rei que se desterra Da pátria, por fazer que o Africano Conheça, pelas armas, quanto excede A lei de Cristo à lei de Mahomede</i> (IV, 48)	Éste [Juan I] fué el primer Rey que salió de su patria para hacer conocer al Africano por medio de las armas cuán superior es la ley de Cristo a la de Mahomade

Portugal vivió un gran proceso de expansión colonial, que, tras recorrer la costa atlántica africana y doblar el Cabo de Buena Esperanza, condujo a las carracas y a los conquistadores lusitanos en el Océano Índico Occidental. El reino, en apenas un siglo, se convirtió en la primera potencia colonial europea de la Edad Moderna. La Corona de Portugal, por lo tanto, ya en 1515 gestionaba el *Estado da Índia Oriental*, que incluía algunas de las escalas comerciales más destacadas de la costa oriental de África, de la Península Arábiga y de la costa Occidental de la India, teniendo su frontera oriental en Malaca, en la actual Malasia, como podemos apreciar en el siguiente mapa.



Los puntos coinciden con las avanzadillas comerciales

<sup>4</sup> Véase C. M. De Witte, "Les bulles pontificales et l'expansion portugaise au XVe siècle", en *Revue d'histoire Ecclésiastique*, Jan 1, 1953, 48, p. 688; J. Cortesão, *Os descobrimentos portugueses*, Lisboa, Imprensa nacional-Casa da moeda, 1997, p. 265, 267.

Dichos nudos comerciales estaban controlados, directa o indirectamente, por medio de la diplomacia, de los acuerdos económicos o de la guerra. El colonialismo lusitano en particular, a diferencia del sistema castellano, no comportaba la conquista de grandes dominios territoriales, sino la gestión de una serie de avanzadillas costeras (*feitorias*). Por eso solo necesitaba un número relativamente bajo de tropas para conquistarlo, gestionarlo y defenderlo, siempre que gozaran de una cantidad suficiente de buques de guerra para asegurarse el control del mar y de las rutas comerciales, en detrimento de las potencias locales. Distintos, durante la primera centuria, eran los objetivos que empujaron a reyes, príncipes, mercaderes y particulares de Portugal a realizar el esfuerzo colonial. Dichos objetivos, además, evolucionaban a medida que las campañas y las décadas se sucedían, que la solidez del reino y de sus contrincantes cambiaba y, en buena medida, se diferenciaban en cada espacio geográfico. De mayor interés para la sucesiva historia europea, por lo que concierne al control del Índico, era el proyecto de apoderarse de las grandes rutas del comercio asiático, que alcanzaban Europa desde Egipto y Oriente Medio y que, por ende, estaban controladas por distintas potencias musulmanas. Se trataba de los mamelucos, de los safávidas y de los otomanos, que obtenían enormes beneficios económicos de su monopolio. Portugal, de esta forma, habría podido poner un embargo comercial y agotar la maquinaria bélica de los turcos en el Índico y, en consecuencia, no tenerla que encarar en los campos de batalla de la Europa Oriental, en los que los esfuerzos cruzados solían fracasar.<sup>5</sup>

### Crónicas y problemas

Por lo que concierne al proceso colonial portugués disponemos de una buena cantidad de fuentes historiográficas, sobre todo crónicas. Se trata de obras especializadas que resumen las etapas principales de la empresa y que nos ofrecen gran número de acontecimientos. Sus autores, por ser contemporáneos a los acontecimientos narrados, podían servirse de una gran cantidad

<sup>5</sup> Véase la carta de Manuel I a Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, de 12 de julio de 1499, en A. Velho, *Roteiro da primeira viagem de Vasco da Gama*, edición de A. Fontoura da Costa, Lisboa, Agencia general do ultramar, 1960, p. 197.

de datos provenientes de los informes oficiales, de los documentos y de los intercambios epistolares de los protagonistas de la empresa los que, en muchos casos, han desaparecido y no podemos utilizarlos en nuestro trabajo de investigación. Los cronistas podían, incluso, consultar a los veteranos supervivientes, como ya en el mundo antiguo había hecho Heródoto. Al mismo tiempo, sin embargo, omitieron muchos datos, ya que eran perfectamente conocidos en los círculos cultos de la época. Por ser portavoces de los grupos dominantes, además, por lo general se limitaron a explicarnos tan solo los rasgos mentales de los oficiales, nobles, que encabezaban las tropas en las campañas militares. Por tanto, para cantar sus hazañas y sus virtudes, a menudo omitieron unos datos técnicos imprescindibles para entender el planteamiento estratégico, las maniobras tácticas y las dinámicas técnicas. Los autores de estas fuentes, además, nunca habían conocido los lugares descritos ni habían pisado el campo de batalla, por lo que sus relatos de los hechos bélicos no suelen ser lineales. Sabemos que la experiencia es a menudo un aspecto fundamental para describir los acontecimientos de manera técnica. Desgraciadamente, no disponemos de un Jenofonte o de un Bernal Díaz del Castillo para contar con más detalles del proceso colonial portugués; es decir, de veteranos que nos relaten la vida cotidiana, los deseos, los sentimientos y las hazañas bélicas de las fuerzas armadas portuguesas en los espacios coloniales del Índico. A Duarte Pacheco Pereira, definido *Aquiles Lusitan* por Camões,<sup>6</sup> tenemos que excluirlo de nuestro razonamiento. Se trataba de un veterano, pero su *Esmeraldo de Situ Orbis* era un *roteiro*, no una crónica. Otro ejemplo sería el de Ludovico de Varthema, un viajero boloñés que luchó por lo menos en dos batallas en la India, pero se limitó a ofrecernos un relato muy breve y cronológicamente corto; lo mismo podemos decir del *Roteiro* del primer viaje de Vasco da Gama, atribuido a Álvaro Velho. Jenofonte, por ejemplo, en la *Andabasis* nos relata aquellos esfuerzos que los hoplitas tenían que soportar día tras día; Sóteridas de Sición, en particular, se quejaba diciendo *yo estoy completamente destrozado a fuerza de llevar el escudo*.<sup>7</sup> El cronista, además, afirma que los guerreros tenían que *quitarse el calzado por la*

<sup>6</sup> L. de Camões, op. cit., X, 12.

<sup>7</sup> X, An. III, 4:47.

noche<sup>8</sup> ya que, en caso contrario, sus pies podían helarse y ganar. Díaz del Castillo, veinte siglos después, en su crónica sobre la Conquista de México explica que los componentes de las tropas, en cuanto seres humanos, temían la muerte.<sup>9</sup> Guillermo Serés, en su edición de la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, explica que *la sinceridad de Bernal, aquí confesando el pánico antes de entrar en combate, es uno de los valores de la crónica, porque le presta credibilidad, la hace verosímil*.<sup>10</sup> Estos detalles tan humanos, que nos permiten comprender de forma mucho más profunda a los protagonistas de las hazañas históricas, a menudo se nos niegan en la historiografía portuguesa. Luís Vaz de Camões, a diferencia de la mayoría de los autores portugueses, era un veterano de la guerra de Marruecos, en la que perdió un ojo. Vivió por lo menos quince años de su vida en la India y escribió la mayor parte de su obra maestra en Goa. Ya su padre Simão, además, había muerto cerca de la ciudad en un naufragio. Él mismo, al describir sus capacidades, se definió como un autor *com longa experiência misturada*.<sup>11</sup> (Acompañado de una larga experiencia).

### Os lusíadas

Las crónicas no son las únicas fuentes de las que disponemos para nuestra investigación del proceso colonial lusitano. De hecho, una obra literaria remató aquellas conquistas y las hizo inmortales.

Tabla n. 3

<i>E aqueles que por obras valerosas se vão da lei da Morte libertando</i> (l. 2)	Aquellos que con sus portentosos hechos de armas supieron alcanzar la inmortalidad
<i>Que se espalhe e se cante no universo, Se tão sublime prego cabe em verso</i> (l. 5)	Que se extienda y resuene en todo el mundo, si es que tan sublime mérito puede caber en un poema.

<sup>8</sup> X, An. IV, 5:14.

<sup>9</sup> B. Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, edición de G. Serés, Madrid, Real Academia española, 2011, capp. LXIV, LXXXVII, CLVI.

<sup>10</sup> B. Díaz del Castillo, op. cit., p. 685, nota n. 21.

<sup>11</sup> L. de Camões, op. cit., X, 154.

*Os lusíadas* es una de las grandes epopeyas del periodo renacentista y una obra maestra de toda la literatura portuguesa y universal. Con sus versos acompaña el nacimiento del reino de Portugal, como costilla del reino de León; su lucha contra los moros; la defensa de su independencia contra los castellanos y, lo que es más importante para nuestro trabajo, el periodo de construcción del *Estado da Índia Oriental*. Sus protagonistas principales son los dioses ya que, por tratarse de una obra del humanismo, presenta elementos fabulosos de corte clásico; Vasco da Gama y, al mismo tiempo, todo el pueblo portugués. Giuseppe Mazzocchi escribió, en la introducción de la versión italiana de *Os lusíadas*, que su intento era *sottrarre il poema alla venerazione degli specialisti* (sustraer el poema a la veneración de los especialistas).<sup>12</sup> *Os lusíadas*, de hecho, como cualquier obra literaria relacionada con el tema histórico, puede convertirse en una fuente preciada de nuestra investigación historiográfica, siempre que se prescinda del placer estético de sus versos y de la retórica poética. Mazzocchi sigue en su razonamiento y explica que Camões *filtra la storia attraverso la letteratura* (filtra la historia a través de la literatura);<sup>13</sup> el propio autor portugués, de hecho, definió su propia obra como *pintura que fala* (elocuente pincel).<sup>14</sup>

### El miedo como antítesis del héroe y de las res gestae

Muchos serían los detalles que podríamos obtener del estudio de *Os lusíadas*, por lo que se refiere a la historia de la conquista de los espacios coloniales en el Índico, pero el tema de ese trabajo y los límites de espacio nos empujan a elegir un aspecto en particular. Los autores de las crónicas, por lo general, no podían ni querían escribir sus obras sin exaltar a sus protagonistas, según los valores de las elites dominantes de la época. Por lo que estos, en la mayoría de los casos, son presentados por medio de la exaltación de sus virtudes y de sus hazañas. Esos personajes, en dichas crónicas, debían ser superiores, tanto en lo físico como en lo moral y mental, a los demás, a las tropas, al populacho y a nosotros. Todo esto contribuía a deshumanizar a los mandos mi-

<sup>12</sup> L. de Camões, op. cit., p. 7.

<sup>13</sup> L. de Camões, op. cit., p. 11.

<sup>14</sup> L. de Camões, op. cit., VIII, 41.

Itares, que perdían aquellos rasgos humanos que nos permitirían identificarnos con sus sentimientos y sus deseos y entender los hechos que protagonizaban. Camões, por el contrario, los humaniza y les atribuye, por ejemplo, aquel miedo que todo ser humano manifestaría en las mismas condiciones en que vivieron. Esos personajes, en *Os lusíadas*, son menos dioses del Olimpo y más hombres de carne y hueso. Los navegantes, por ejemplo, sentían miedo por lo desconocido y por las fuerzas de la naturaleza. Particularmente impactante es la descripción del Cabo Tormentoso, posteriormente bautizado como Cabo de Buena Esperanza, que en la obra es presentado como uno de los titanes que, según la mitología griega, se atrevieron a enfrentarse a los dioses. En el punto de conexión entre los dos océanos, Atlántico e Índico, se desencadenan unas tormentas que pueden acabar con los navíos de carga más grandes y resistentes de la actualidad y que, por ende, debían representar un obstáculo más que físico para los viajeros de los siglos XV y XVI.

<b>Tabla n. 4</b>	
<i>Com tom de voz nos fala, horrendo e grosso, Que pareceu sair do mar profundo. Arrepiam-se as carnes e o cabelo, A mi e a todos, só de ouvi-lo e vê- lo!</i> (V, 40)	Empezó a hablar con una voz estentórea y cavernosa, que parecía salir de lo profundo del mar; y sólo al verle y al oírle, se contrajeron nuestros músculos y se erizaron de terror nuestros cabellos.

Vasco da Gama emprendió su primera expedición tras siete décadas de exploraciones coloniales portuguesas pero el océano seguía siendo el reino de lo impredecible, una *masa amarga*.<sup>15</sup> Para los navegantes, entonces, era el vehículo del que la muerte se serviría para acabar con los seres humanos. Por primera vez los portugueses, al alcanzar Calicut, se sintieron inevitablemente aliviados.

<b>Tabla n. 5</b>	
<i>Aparelhámos a alma para a morte,</i>	Preparamos nuestras almas para una muerte que los marinos tienen siempre ante sus ojos

<sup>15</sup> "Masa amarga" en J. Mattoso, *Antecedentes medievais da expansão portuguesa*, en *História da expansão portuguesa*, vol. I (coords. F. Bethencourt, K. Chaudhuri.), Lisboa, Circulo de Leitores, 1998, p. 15

*Que sempre aos nautas ante os  
olhos anda.* (IV, 86)

La superficie del océano, en particular, podía ser alterada por unas tempestades tan violentas que los navegantes que se atrevían a encararlas, casi estaban faltos de palabras para describir lo que sus ojos incrédulos veían, mientras estas traían *escura e triste pranto*.<sup>16</sup>

<b>Tabla n. 6</b>	
<i>Que os ventos, mais que nunca impetuosos, Começam novas forças a ir tomando, Torres, montes e casas derribando.</i> (VI, 37)	El cielo se encapotó repentinamente, y los vientos, más impetuosos que nunca, empezaban a adquirir nuevas fuerzas derribando casas, torres y montes.

El miedo al océano y a las fuerzas de la naturaleza no era el solo que afectaba a los navegantes y a los guerreros portugueses. Existía el miedo a los enemigos, a sus intrigas y a su potencial militar, ya que un puñado de hombres de armas tenían que encabezar una guerra, o bien tutelar a sus diplomáticos en sus negociaciones con los reinos y ciudades de la India.

<b>Tabla n. 7</b>	
<i>Quantos rostos ali se vêm sem cor, Que ao corrução acode o sangue amigo! Que, nos perigos grandes, o temor É maior muitas vezes que o perigo.</i> (IV, 29)	Cuántos rostros palidcieron entonces por refluir la sangre amiga a corazón; que en los grandes peligros el temor es muchas veces mayor que la realidad.

Existía también el miedo a aquellas fuerzas sobrenaturales que, según los hombres de finales de la Edad Media y de comienzos de la Moderna, gestionaban tanto al cosmos como a los seres humanos, sin que estos tuvieran una forma física para sustraerse a su voluntad metafísica.

<b>Tabla n. 8</b>	
<i>Contra o Céu não val da gente manha</i> (VII, 56)	Los esfuerzos humanos se estreñan contra los decretos del Cielo.

<sup>16</sup> L. de Camões, op. cit., V, 18.

Habla, incluso, el miedo a las enfermedades como, por ejemplo, al escorbuto. Se trataba de tiempos en que las técnicas y los conocimientos médicos de la Europa cristiana seguían siendo relativamente primitivos, por lo que los viajeros sabían que dependían más de la voluntad divina que de los galenos.

**Tabla n. 9**

<i>As gingivus na boca, que crecia A carne e juntamente apodrecia. Apodrecia cum fétido e bruto Cheiro, que o ar vizinho inficionava.</i> (V, 81, 82)	Tan disformemente se hinchaban las encías de los que eran atacados por el mal, creciéndoles la carne en la boca, y pudriéndoseles en seguida. Semejante podredumbre despedía un hedor tan fétido y nauseabundo, que inficionaba la atmósfera que nos rodeaba.
---	---

El ser humano, entonces, se consideraba más frágil al otro lado del mundo, donde entraba en contacto con unas fuerzas a las cuales no estaba acostumbrado y estaba consciente de los obstáculos adicionales con los cuales tenía que medirse. Por eso dependía de la voluntad de Dios, de la *divina Providência*<sup>17</sup> que *governa o mundo*<sup>18</sup> y, en muchos casos, de Santiago Matamoros, para sobrevivir en aquellas campañas tan lejanas y tan difíciles. No era dueño de su propia vida y, por eso, tenía miedo. El mismo Vasco da Gama, por ejemplo, *confuso de temor, da vida incerto*,<sup>19</sup> iba buscando la ayuda de Dios, ya que era consciente de que sus hombres, con sus solas fuerzas, no podían superar los obstáculos que arrostaban.

**Tabla n. 10**

<i>Pouco val coração, astúcia e siso, Se lá dos Céus não vem celestes aviso.</i> (II, 59)	Ni sirve de nada el valor, la astucia o la prudencia del hombre cuando no le es propicio el Cielo.
---	--

El solo resultado lógico posible de estos datos, entonces, es que la guerra provocaba el miedo. Por un lado, llevaba al hombre al otro lado del mundo; por el otro, causaba la muerte, sobre todo si se tenía que cruzar dos océanos para alcanzar el campo de batalla y, por ende, podía suscitar el rechazo. Mientras la flota de

<sup>17</sup> L. de Camões, op. cit., II, 31.  
<sup>18</sup> L. de Camões, op. cit., X, 83.  
<sup>19</sup> L. de Camões, op. cit., VI, 80.

Vasco da Gama estaba a punto de zarpar rumbo a la India desde el puerto de Lisboa, Camões nos describe a un viejo sabio, que lanzó su invectiva contra la fama, en el sentido de vanagloria, y contra aquellos desastres que su búsqueda causaba en los miembros de las expediciones, en sus familias y en la misma patria portuguesa.

**Tabla n. 11**

<i>A que novos desastres determinas De levar estes Reinos e esta gente? Que perigos, que mortes the destinas Debeixo dalgun nome preminente? Que promessas de reinos e de minas D'ouro, que the farsás tão facilmente? Que farnas the prometerás? Que historias? Que triunfos? Que palmas? Que vitórias?</i> (IV, 97)	¡Oh deseo funesto de mando! ¡Oh efímero anhelo de esa vanidad que llamamos fama! ¡Oh engañosa satisfacción a que da pábulo el soplo del aura popular, llamada honra! ¡Cuán grande y justo castigo haces sufrir al vano corazón que te ama tanto! ¡A qué muertes, a qué peligros, a qué tormentas y a qué crueldades los sometes!
---	--

Camões, a través de aquel viejo sabio, criticaba aquella sociedad que, con falsas promesas, convenía a los jóvenes para que renunciaran al periodo mejor de su vida para lanzarse a unas empresas de las cuales, probablemente, nunca habrían vuelto.

**Tabla n. 12**

<i>Mas inda doutro estado mais que humano, Da quieta e da simples inocência, Idade d'ouro, tanto te privou, Que na de ferro e d'armas te deitou: Já que à bruta cruzeza e feridade Puseste nome, esforço e valentia,</i> (IV, 98, 99)	Te privó de otro estado más que humano, el que te ofrecía la tranquilidad y sencilla edad de oro, dándole sumido en la del hierro y de las armas. Ya que a la bárbara crueldad y al exterminio le diste los nombres de esfuerzo y valentía;
---	--

Con Heródoto, de hecho, podemos recordar que *nadie es tan necio que elija la guerra en vez de la paz: en esta los hijos sepultan a*

los padres, en aquella los padres a los hijos.<sup>20</sup> El mensaje del anciano, de todas maneras, no era una apelación a la concordia, sino a reconsiderar los objetivos de la Corona portuguesa. Esta, según Camões, debería invertir sus fuerzas económicas y demográficas para la defensa de la patria contra las tropas musulmanas, que amenazaban directamente los confines del reino desde el Mediterráneo y desde el Norte de África, en lugar de dispersarlas en sus espacios coloniales en el Atlántico y en el Índico. Las ganancias materiales y morales de la empresa, entonces, solo parecían convencer a los oficiales, que buscaban la gloria, y a los mancebos que, debido a su propia naturaleza, eran imprudentes. Zurara, por ejemplo, en ocasión del asalto de Ceuta, de 1415, nos describe el estado de ánimo de los moros. Supone que los jóvenes estuvieran impacientes por medirse con los cristianos y que los ancianos, por el contrario, estuvieran descalzos en las mezquitas, rezando para que Alá pudiera proteger a sus familias.<sup>21</sup> El mismo Tucídides subraya que los mancebos, por su inexperiencia, acometían con entusiasmo la guerra.<sup>22</sup> Particularmente digno de mención, finalmente, es aquel momento en que el miedo se convertía en dolor, llanto y desesperación en las madres, en las mujeres viudas, y en los niños huérfanos, ya que sus hijos, maridos y padres habían fallecido en el campo de batalla. Podemos recordar, por ejemplo, a las portuguesas, temerosas mientras los hombres estaban encarando a los castellanos en Aljubarrota; a las mujeres de Malabar, tras un ataque de los portugueses de Vasco da Gama.

Tabla n. 13	
<i>Estavam pelos muros.</i>	Por las murallas de la ciudad andaban temerosas y poseídas de una zozobra mezclada de esperanza las madres, las hermanas,
<i>E de um alegre medo quási frias,</i>	las novias y las esposas, rezando y
<i>Rezando as mães, irmãs, damas e esposas.</i>	prometiéndolo ayunos y peregrinaciones
<i>Prometendo jejuns e romarias</i> (IV, 26)	

<sup>20</sup> Hdt. I, 87.

<sup>21</sup> G. E. de Zurara, *Crónica da tomada de Ceuta*, edición de R. Brasil, Portugal, Publicações Europa-América, 1992, cap. LXVIII.

<sup>22</sup> Th. II, 8.

<i>As mulheres e filhos, que se matam, Daquelles que vão presos, onde estava O Samorim se queixam que perdidos Uns têm os pais, as outras os maridos.</i> (IX: 11)	Mayores y más penetrantes fueron entonces los gritos en que prorrumpieron las mujeres y los hijos de los presos por Gama, y actuando en tropel al palacio del Zamorin, le notificaron la presa que se llevaba la escuadra, lamentándose los unos de perder sus padres, y las otras sus maridos.
--	---

## Conclusiones

El primer viaje a la India de Vasco da Gama, que duró 27 meses, implicó a un total de entre 148<sup>23</sup> y 170<sup>24</sup> hombres. Se trataba, en muchos casos, de veteranos experimentados, que ya habían participado en las expediciones de Diogo Cão y de Bartolomé Díaz y que, por lo menos en parte, estaban acostumbrados a los peligros que habrían tenido que encarar. Al mismo tiempo no tuvieron que protagonizar ninguna empresa bélica de gran envergadura, por lo que no sufrieron pérdidas. Los supervivientes, que pudieron superar las fuerzas de la naturaleza, la inanición y las enfermedades, a pesar de esas premisas, fueron apenas 55.<sup>25</sup> Si los miembros iniciales de la expedición hubieran sido 148, como dicen Castanheda y Osorio, las bajas supondrían una mortandad del 63%; de haber sido 170 sería el 67.6%. La *Carreira da India Oriental*, de todas maneras, habría ido regularizándose, por lo que la mortandad habitual entre los tripulantes de las expediciones sucesivas solía ser del 40% y, excepcionalmente, hasta el 50%.<sup>26</sup> La empresa colonial en el Índico, entonces, prescindiendo de cualquier razón económica, política y estratégica, tenía un coste humano muy elevado. Portugal, además, se privaba, entre guerreros, marineros etc., de los miembros de un solo grupo de edad económicamente activo por tratarse de los jóvenes varones,

<sup>23</sup> F. Lopes de Castanheda, *História do descobrimento e conquista da Índia pelos portugueses*, edición de J. dos Santos Marrocós, Lisboa, Simão Thaddeo Ferreira, 1797, libro I, cap. II: J. Osório, *The History of the Portuguese during the Reign of Emmanuel*, edición de J. Gibbs, Londres, Millar, 1752, vol. I, p. 83.

<sup>24</sup> A. Velho, *Roteiro da primeira viagem de Vasco da Gama*, edición de I. Soler, Barcelona, Acanalado, 2011, p. 113.

<sup>25</sup> F. Lopes de Castanheda, op. cit., libro I, cap. XXIX.

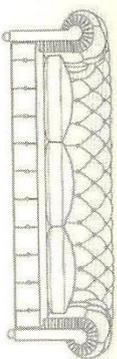
<sup>26</sup> Véase W. Reinhard, *Storia dell'espansione europea*, Napoli, Guida editori, 1987, p. 141.

lo cual causaba unos graves problemas productivos más que demográficos.<sup>27</sup> A nivel humano, paralelamente, llenaba de huérfanos y viudas los dos reinos, el de los vencedores y el de los vencidos, lo cual demostraba que el razonamiento que Camões pronunció por boca del anciano sabio tenía verdadero sentido. El autor, en la imposibilidad de encontrar una solución a aquellos problemas, solo pudo construir un *locus amoenus* literario para sus héroes, regido por Venus, de manera que pudieran descansar entre las ninfas tras las hazañas y los esfuerzos cumplidos al otro lado del mundo.

**Tabla n. 14**

<i>Já trazia de longe no sentido, Para prémio de quanto mal passaram, Buscar-lhe algum de leite, algum descanso, No Reino de cristal, liquido e manso: (IX, 19)</i>	Venus  Quiso llevar á cabo el proyecto, que ha tiempo meditaba, de proporcionarles algún deleite, algún placido reposo en las tranquilas y cristalinas llanuras del mar, como compensación de los pasados males.
---	--

El mensaje político de Camões era claro, ya que los veteranos del Índico, tras descansar entre las ninfas y recuperar sus fuerzas, habrían tenido que regresar a Portugal y desencadenar sus energías guerreras contra los musulmanes norteafricanos, es decir, aquellos que por aquel entonces eran los verdaderos enemigos del reino lusitano y de su pueblo. El mismo Las Casas, entre los cronistas castellanos, criticaba las guerras coloniales por empujar nuevos conflictos en áreas que, según su opinión, no correspondían a los intereses estratégicos primarios de los reinos que las desencadenaban. Explica entonces que los aztecas *estaban quietos en sus casas sin ofensa nuestra ni de nadie, y no eran moros ni turcos que nos infestan y maltractan*,<sup>28</sup> lo cual también podríamos extenderlo a los pueblos y reinos del Índico.



## REFLEXIONES E INCERTIDUMBRES: LIBROS DEL NUEVO MUNDO EN INVENTARIOS DEL QUINIENTOS<sup>1</sup>

M<sup>a</sup> Isabel VIFORCOS MARINAS

Hace ya más de tres lustros, Trevor J. Dadson planteaba un interrogante acerca de lo que podían saber los peninsulares hispanos del Siglo de Oro sobre el Nuevo Mundo?. Y afrontaba la respuesta desde el análisis de 90 bibliotecas de un amplio marco cronológico que iba desde 1504 a los primeros años del siglo XVIII. Nuestro propósito es retomar esa senda para comprobar si las conclusiones arrojadas por aquel primer acercamiento pueden validarse, ampliando la muestra y reduciendo la cronología al primer siglo de reinado de los Austrias. De las 39 librerías estudiadas por Trevor para este periodo, hemos pasado a más de 230 inventarios, de los que sólo 30 coinciden con los analizados por el citado hispanista y, como él, hemos optado por prescindir de la riquísima biblioteca de Hernando Colón, por considerarla absolutamente excepcional.

La selección se ha compilado exclusivamente a partir de inventarios ya publicados, como puede constatarse en el apéndice anexo<sup>3</sup>. La mayoría son librerías de varones, únicamente en 21

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad "Tradición Clásica y Humanística en España e Hispanoamérica", Referencia FFI2012-37448-C04-01.

<sup>2</sup> Trevor J. Dadson, "Libros y lecturas sobre el nuevo mundo en la España del siglo de Oro", en *Libros, lectores y lecturas*, Arco, Madrid, 1998, pp. 71-92.

<sup>3</sup> En este apéndice anotamos la fuente de la que se ha obtenido, de manera que no haya necesidad de multiplicar las notas cada vez que se menciona al titular del inventario.

Raúl López López & Eduardo Álvarez de Palacio (eds.), *Humanistas españoles*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2016.

<sup>27</sup> P. Chaunu, op. cit., p. 178.

<sup>28</sup> B. de Las Casas, *Historia de las Indias*, en *Obras Completas*, vol. 5, edición de M. Á. Medina, Madrid, Alianza, 1992, libro III, cap. XI, 120.